

Encontramos al Dr. Mario González Espinoza en su cubículo, ubicado en la planta baja del nuevo edificio de la unidad San Cristóbal. El Dr. González, se encontraba a la espera de esta entrevista que se había visto forzado a postergar por razones de sobrado trabajo y de eventos importantes, como la repatriación del investigador Pedro Quintana Ascencio, a quien encontramos anteriormente en este mismo lugar, y quien nos ofreciera una entrevista para fecha próxima. Mario saluda con una amplia sonrisa y se excusa por las dilaciones. Al final, la espera estuvo a nuestro favor ya que dedicó una generosa parte de su tiempo a responder con enjundia a esta charla, sobre todo, porque el posgrado es un tema con el que vibra plenamente el investigador.

Nacido en la Ciudad de México en 1950, Mario cuenta con haber sido merecedor en 1995 del Premio Anual de Desarrollo Institucional que otorga El Colegio de la Frontera Sur, por haber realizado la más significativa contribución

al desarrollo de la institución mediante su labor de organización y coordinación del programa institucional de posgrado. Mario tiene formación como Ingeniero Agrónomo por parte de la Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo, Estado de México, de donde egresó en 1974 y obtuvo el doctorado en biología por la Universidad de Pennsylvania en 1982. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1985 y en noviembre de 1996 fue nombrado Jefe del Departamento de Ecología y Sistemática Terrestre dentro de la División de Conservación de la Biodiversidad de ECOSUR.

Mario, por qué no comenzamos esta entrevista hablando de tu trayectoria dentro del posgrado, sobre cuál ha sido tu relación con el programa, tomando en cuenta que hay mucha gente nueva en ECOSUR con interés por conocer quién es Mario González.

Bueno, el posgrado de ECOSUR es algo con lo que he estado muy de cerca

desde que se encontraba al nivel de conversaciones informales entre grupos de investigadores del entonces Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES), a fines de los ochenta. Por aquellos años ya algún pequeño grupo de investigadores en el área de lo que ahora es agroecología, pero que también tiene que ver con biología de la conservación y con desarrollo rural, además de los colegas de Tapachula que trabajan en los temas de tecnología agroecológica, teníamos pláticas ocasionales acerca de cuándo podríamos establecer un programa de posgrado. Diría que mi involucramiento en estas ideas es desde su concepción tempranísima. Más adelante, a principios de esta década, tuvimos alguna participación activa en la organización durante tres años consecutivos de cursos-talleres sobre distintos temas de agroecología. Estos fueron diseñados con la intención de definir entre nosotros algunas ideas que

(Continúa en la pag. 11)

La Obligación de incorporar nuestra voz...

Entrevista a Cristian Solórzano, estudiante de Maestría

Dentro de nuestra institución existen personajes con quienes tenemos mucho contacto visual, sabemos de ellos, los oímos nombrar, y vemos que constantemente andan corriendo por todos lados, salen a campo y demás pero pocas cosas conocemos de ellos con precisión y profundidad. Hoy EcoFronteras se acerca a los estudiantes de maestría con la finalidad de saber un poco más de sus aspiraciones, gustos, preferencias, de su desempeño y desarrollo y su punto de vista como estudiantes de nuestra maestría respecto a su propia educación y formación dentro de ECOSUR.

En este número, dedicado a nuestro posgrado, entrevistamos a Cristian Solórzano, estudiante del primer año de la cuarta generación de la maestría. Él es egresado de la licenciatura en Ciencias Políticas de la UNAM; su experiencia

laboral más reciente es la de haber sido Subdirector de Concertación Sectorial en la Delegación Especial de la SEP en Chiapas, siendo años atrás Director Administrativo del Colegio de la Frontera Norte.

Ante este perfil, nos inquietó preguntar lo siguiente:

¿Por qué elegiste estudiar la Maestría en Desarrollo Rural en ECOSUR?

Mi primer acercamiento con ECOSUR lo tuve trabajando en la Secretaría de Educación Pública, cuando establecimos contacto con el programa de Sistemas de Información Geográfica a cargo del Maestro Ignacio March.

En la SEP comenzábamos a trabajar con georeferencia estadística para la planeación educativa en Chiapas y lo que ofrecía el Laboratorio de Análisis de Información Geográfica en ECOSUR era una plataforma sumamente robusta, no solo en cuanto a infraestructura, sino en

lo relativo a la información. Tenían datos que nos servían para mejorar la micro-planeación regional al nivel de localidad. Eso llamó poderosamente mi atención y cuando me enteré del programa de maestría encontré que me interesaba en función de dos aspectos muy sugerentes.

- El primero tiene que ver con el aspecto metodológico que aquí tiene un peso importante en la currícula.
- El segundo, y es la parte más interesante de esta maestría, aunque también el reto más fuerte que enfrenta, es el de la idea de la multidisciplinariedad.

La multidisciplinariedad tiene ventajas y desventajas. Para empezar el problema más fuerte que representa es que, efectivamente, en el contexto general, la mayoría de los compañeros son biólogos, pero hemos politólogos, comunicólogos, psicólogos, agrónomos, ingenieros y médicos veterinarios, de



“En México no hay la tradición de trabajo en equipo, ese es un problema nacional que desafortunadamente se refuerza en las aulas”

donde se desprende que el antecedente académico y las experiencias laborales de los compañeros sean bastante diversos. En este sentido, para los docentes se presenta un mosaico muy difícil de organizar y satisfacer en términos de expectativas y para los alumnos el reto de abordar áreas del conocimiento totalmente nuevas en donde algunos no contamos con formación previa.

La característica de mi grupo es la heterogeneidad en formaciones y en aprovechamientos. Es evidente, además, que hay limitantes en el dominio de una segunda lengua por parte de algunos de nosotros, lo cual afecta los aprendizajes y, bueno, por el lado de la docencia misma, creo que sería muy provechoso para la institución incluir cursos de capacitación y asesoría para docentes en cuestión de didáctica y manejo de grupo, sobre todo tomando en cuenta que su formación y su práctica está orientada a la investigación y no a la docencia, que hoy por hoy está atravesando por transformaciones relevantes en cuanto a nuevos procesos de enseñanza aprendizaje.

En este sentido el colegio está entrando a una nueva era tecnológica en la pedagogía al tomar el concepto de “universidad virtual” como punto estratégico en su formación de recursos humanos ¿Cuál es tu punto de vista como estudiante sobre esta posibilidad de desarrollo, tomando en cuenta que podría adolecer de lo que precisamente tú estás exponiendo?

Yo creo que se puede combinar. Justamente una cosa no excluye a la otra; es más, son totalmente concomitantes. Mira, la posibilidad de que los docentes incorporen el desarrollo tecnológico en

su trabajo docente no solamente requiere infraestructura y paquetería que las hay. Se necesita capacitarlos y lograr despertar su interés para que vayan más allá del acetato y el pizarrón. Por supuesto existen excepciones, puedo hablarte de docentes que incluso están desarrollando modelos de experimentación, que terminan justamente donde tu imaginación te lo permite. Sin embargo, hablamos de excepciones.

En síntesis, considero que la maestría atraviesa un periodo de solidificación. Creo que hay muchas cosas interesantes que se han hecho como avanzar con este enfoque multidisciplinario que si bien tiene sus riesgos y debilidades, ofrece posibilidades de desarrollo que se pueden potenciar con una mejor formación de los docentes, con una mayor participación de ellos, de manera que comiencen a cruzar lo que enseñan. Si se pudiese lograr que la libertad de cátedra (pilar fundamental en la educación superior del México de los cuarenta) se sustituya por un diálogo académico en donde se abran las materias para que una y otra se vayan apoyando y retroalimentando, se lograrían enormes resultados.

El gran reto, no sólo de esta maestría sino de los posgrados en México, es toda esta concepción de la educación tradicional que se sigue llevando a cabo. Compañeros del Instituto Mora, por ejemplo, tienen las mismas discusiones que nosotros en aspectos de la evaluación, en donde el alumno no tiene ninguna posibilidad de discutir aspectos de su propia formación y educación. Por mencionar un caso, yo soy egresado de ciencias sociales, mi otro compañero viene de biología y, evidentemente, el éxito de la multidisciplinariedad radica en que yo con esta formación les pueda transmitir conocimientos digamos de “desarrollo regional” o pobreza y salud, que es otra materia que llevamos, mientras que ellos me apoyan en la parte de ecología. Estos trabajos multidisciplinarios empiezan; y si se logran organizar de una manera pensada, si se promueven de una manera adecuada, podrían mejorar el trabajo individual y el del colectivo.

¿Pero si se realizan trabajos en conjunto?

Sí, pero hay toda esta presión hacia la calificación. Es una tendencia en “aras

de la excelencia académica” y lo que priva es un individualismo extremo en donde el trabajo en equipo no se valora en su justa dimensión. Por poner un ejemplo, no existe en la historia del programa una sola tesis colectiva y multidisciplinaria.

En este sentido, lo que dices es que este aspecto tradicionalista de la educación afecta al concepto tan rico de la multidisciplinariedad...

¡Por supuesto! En México no hay la tradición de trabajo en equipo, ése es un problema nacional que desafortunadamente se refuerza en las aulas.

La gran contradicción que encuentro es que por un lado se nos habla de la importancia de ser democráticos, tolerantes y participativos, pero lo que priva es una estructura vertical individualista y muchas veces autoritaria.

¿Cuál sería según ti el concepto de excelencia académica que se maneja en este posgrado?

Aquí el punto es que la excelencia académica se define desde afuera. Hay un discurso de excelencia promovido por CONACyT, y ECOSUR se suma a esta concepción. Pero hay algo muy curioso, en el propio discurso oficial se considera a la multidisciplinariedad como la alternativa para lograr la excelencia en la investigación del futuro, pero resulta ser que en el presente los métodos tanto de evaluación como de promoción que se siguen no son los que posibilitan que esto se logre.

Esta es una maestría joven, somos

“Creo que la sociedad civil mexicana se está transformando y hay que apostarle al cambio. No podemos seguir pensando como a principios de siglo”.



nosotros apenas la cuarta generación, por lo que hay todavía mucho camino por recorrer, pero creo que dos aspectos serían muy interesantes para lograr mejores aprovechamientos de la maestría y posiblemente después para el doctorado. Uno, el que las líneas de investigación y formación de recursos sean perfectamente coherentes. Dos, que los requisitos para la entrada sean mucho más rígidos en términos del manejo de la segunda lengua y selección de candidatos.

En términos de los trabajos de equipo, no solamente se trata de que bajo esa lógica se evalúe de forma pareja. En otros países la estrategia es mucho más inteligente, ahí, finalmente quienes autoevalúan son los estudiantes, ya que como trabajan en equipo y obtienen calificaciones individuales bajo un trabajo de grupo - porque hay una supervisión permanente del proyecto por

parte del docente -, al final resulta que los mismos estudiantes son los que dicen "no podemos incluirte en el equipo" y se van aislando quienes menos habilidades tienen y menos disposición de trabajar muestran. Por supuesto que éstos tienen la posibilidad de realizar el trabajo solos, pero evidentemente es mucho más pesado y ellos mismos desertan.

¿Tu crees que el estudiante mexicano tenga la madurez suficiente para desarrollar lo que dices?

No lo sé, pero creo firmemente que la sociedad civil mexicana se está transformando y hay que apostarle al cambio. No podemos seguir pensando como a principios de siglo. Lo que está pasando hoy en día - en referencia al tercer informe presidencial de gobierno - es un ejemplo evidente de que este país está madurando.

¿Algo más que quieras agregar y decir a la comunidad?

Reiterar que como estudiantes es nuestra la obligación de luchar para que se incorpore nuestra voz en el Comité de Docencia, porque la búsqueda de la excelencia académica no está en disputa con la participación y el diálogo.

Carolina Roitman Genoud



El Posgrado, una apuesta al futuro... (Viene de la pag. 9)

nos permitirían, en un plazo de tres o cuatro años más, poder plantear el inicio de un programa de posgrado en agroecología. Esta era la idea que se manejaba en esos años.

Cuando en 1992 llegó el Dr. Pablo Fariás a la institución, el posgrado fue una de las primeras iniciativas que él estableció como de alta prioridad. Él identificó que el personal que estaba en la institución, y lo que venía a aportar el grupo de investigadores que llegaba, daban bases suficientes para hablar ya muy en serio y sin mayor demora, de establecer un programa de posgrado. Quienes ya teníamos alguna trayectoria en la institución lo vimos con los mejores ojos porque era un esfuerzo en el que también habíamos coincidido. Estábamos en sintonía con esta idea, y así, en cuanto se pudo hablar formalmente de ella, empezamos a aportar a su desarrollo.

A mí me ha gustado siempre participar en las actividades de desarrollo institucional, en particular en las que tienen carácter académico, y mi paso por otras instituciones muestra algunas evidencias de ello. Por algún tiempo temprano en mi carrera tuve la fortuna de acumular ciertas experiencias que me han ayudado a ver las cosas desde dentro y

fuera de las instituciones, tanto desde el lado de la organización y funcionamiento de los programas como desde su evaluación externa, de participar en diversos comités que me dieron la oportunidad de conocer en detalle, por ejemplo, el todo del posgrado mexicano en biología. De manera que cuando se habló de un posible posgrado en ECOSUR, ofrecí entregar algunos comentarios, algunas primeras ideas que pudieran ponerse sobre la mesa, para que a partir de ese pretexto se pudiera abrir una discusión sobre cada punto, ir eliminando aquellos que fueran de poca relevancia, e ir definiendo y concentrándose en aquellos que fueran los más sustanciales.

Si se partía de una trayectoria de pensar en un posgrado dirigido hacia la agroecología, ¿cómo vino a ser lo que es la maestría actual, con sus orientaciones como la de manejo y conservación de los recursos naturales?

Lo que me parece que sucedió fue que la llegada del Dr. Fariás significó también para esta institución el poder revivir una oportunidad y una demanda hacia el grupo de investigadores y la institución en su conjunto: la búsqueda

de una integración multidisciplinaria o interdisciplinaria, o cual sea el término que se aplique, pero en definitiva, algo que no es lo convencional en los centros de investigación que existen en este país, o que habían existido hasta la fecha. Su llegada a la institución revivió de manera muy vigorosa el mandato o reclamo, dentro de las tareas que esta institución debía cumplir, de que se intentaran estos cruces, estos enlaces entre distintas disciplinas, y que se exploraran y ensayaran hasta el cansancio.

Esta política de promoción muy declarada, muy abierta, de la multidisciplinaria, o de la interdisciplina, de "lo no-disciplinario" en todo caso, dio un nuevo giro a la idea de posgrado que algunos veíamos que podríamos realizar en virtud de los recursos humanos que anticipábamos disponibles y de la comunicación favorable que manteníamos. Tuvimos que empezar a verlo todo de una manera aún más amplia, y fue así como se dio la conjunción en el posgrado de estos elementos básicos de salud, desarrollo, sistemas productivos y de cuestiones de conservación de la biodiversidad, que siguen siendo los elementos de una amalgama que intenta hacerse todos los días en esta institución.





Dr. Mario González Espinoza. Foto: Rocio Conales.

Ahora, del trabajo de síntesis de los encuentros cotidianos y continuos que llevan ya varios años, ¿hay alguna forma o se ha ensayado también algún mecanismo para recoger una metodología de lo que es el trabajo multidisciplinario? Por decirlo de otra manera, se puede hablar de la forma en que la sociología conoce y enseña; de otra disciplina también se puede hablar de sus métodos de conocimiento, de sus formas de conocimiento, pero ¿se podría decir lo mismo como método propio de la multidisciplinaria, o de algún tipo de construcción que a ese nivel tuviera el propio ECOSUR...?

...Sí, ya entiendo la pregunta, como algo peculiar, propio a partir de la experiencia local, particular de ECOSUR.

No creo que lo pudimos prever así. Probablemente sólo algunos colegas dentro de la institución, que tienen antecedentes desde el punto de vista conceptual, y que incluso lo han hecho en su experiencia de trabajo. Estoy pensando, por ejemplo, en el caso del Dr. Manuel Parra y gente de su grupo de trabajo. El, desde hace muchos años es bien reconocido en varios ambientes académicos como uno de los personajes más multidisciplinarios que tenemos en el país. De él sí me consta que es una persona que ha explorado estas cosas, como dices tú, desde el nivel conceptual y metodológico, y lo ha llevado a la práctica de distintas maneras, lo ha ensayado, ha descartado alternativas que no funcionan, ha evolucionado las que son promisorias, etc. Pero dentro de la definición del posgrado, que en su inicio se me encomendó a mí, y que yo con gran gusto tomé porque es el tipo de cosas a las que me gusta brindarme, pues no lo previmos de esta manera tan formal. No me detuve mucho a considerar la necesidad o la conveniencia de hacerlo de manera explícita, como tampoco recuerdo que ninguno de los colegas investigadores en aquel momento lo haya sugerido, como quizás ahora tú lo pondrías en la mesa de propuestas. En aquel momento no hubo esta inquietud y, bueno, respecto a ello, avanzamos a nuestro buen entender, socializando lo más posible todos los documentos que se fueron proponiendo. Todo documento que se generaba o una alternativa respecto a algo, inmediatamente era compartida con quienes fueron tomando más y más interés en el asunto. Se llegaron

a organizar algunas reuniones plenarias de investigadores para mostrar los avances y poner a consideración las propuestas importantes que marcaron hitos en el desarrollo de este programa de posgrado. Y bueno, allí fue donde hubo la oportunidad de que distintas experiencias de colegas en estas cuestiones de multidisciplinaria pudieran decantarse, pudieran tener una entrada a la discusión y a la organización del programa.

Algo que ensayamos, que quizás tendría que ver con esto, fue lo que promovimos entre septiembre y diciembre del año 1993, justo previo al inicio del posgrado: un pequeño taller sobre metodología docente. Este fue poco exitoso diría yo porque, desgraciadamente, por un lado, venía una excelente especialista en la persona de la Dra. Laura Mayagoitia, quien vino de Tuxtla Gutiérrez cada semana a trabajar con nosotros, pero por otro lado tuvimos una escasisima respuesta por parte de los investigadores. Los docentes que iban a participar en el posgrado a partir del siguiente mes de enero tuvieron relativa poca asistencia y continuidad en el trabajo. Pero aquellos pocos que estuvimos todo el tiempo o en la mayor parte de las sesiones, pues sí tuvimos alguna posibilidad de interactuar ya desde antes de que empezaran las primeras sesiones de cursos; de interactuar ya con opiniones respecto a la docencia, acerca de técnicas de enseñanza y aprendizaje, de evaluación, vistas desde la perspectiva de las ciencias naturales, las ciencias sociales, de la ingeniería, de las humanidades... etc. Yo diría que alrededor del posgrado se han dado algunas experiencias valiosas, pero todavía no muy frecuentes ni de una manera estructurada, organizada, sistemática.

Bueno, y también me imagino que cuenta el hecho de que es un programa relativamente joven...

Claro, esto hay que tenerlo en cuenta. Y no sólo el posgrado es joven. La planta docente es relativamente joven también. Poca gente en ECOSUR tenía experiencia docente a nivel posgrado cuando empezamos.

Se trataba de un posgrado que partía de una conjunción de disciplinas muy original. Y con el tiempo me ha dado mucho gusto que esta institución haya

sido suficientemente valerosa, que haya tenido suficiente confianza en sí misma para haberlo propuesto. Porque se lanzó a una propuesta educativa sumamente novedosa, con altos riesgos, por supuesto, como todo lo que es original e innovador. Pero también con altas capacidades de llegar a ofrecer fruto, con muy promisorias expectativas. Yo no dudo que al cabo de una década en el siguiente siglo, y en adelante, los posgrados como éste que puedan estarse creando en México y en otras partes del mundo, van a ir siendo identificados como los modelos pioneros de algo nuevo en la preparación de profesionales a niveles avanzados. Es realmente muy interesante que ECOSUR haya dicho el sí a una alternativa que otras varias instituciones educativas, tan sólidas como puede haber tantas en este país, hayan descartado hace tiempo por inviable. Esta institución adoptó la iniciativa de más alto riesgo, pero también de alto nivel de promesa.

Al iniciarse el programa en 1994, la alternativa era muy novedosa y la planta de docentes no tenía toda la experiencia necesaria y más deseable. La tenía suficiente en un cierto sentido, sí, pero no la más deseable todavía para este tipo de posgrado. Creo que ahora estamos mejor. Y, bueno, tampoco teníamos la experiencia administrativa ni operativa de qué significa tener a un posgrado dentro de una institución. En repetidas ocasiones, desde el inicio decía yo, la institución es otra, cualitativamente es otra, por muchas razones, pero el posgrado viene a contribuir con un rasgo absolutamente nuevo y especial.

¿Cómo definirías tú ese rasgo?

Desde muchos planos. Desde el plano operativo, por ejemplo, es factible que la institución, dentro de ciertos límites, cada vez tendrá que regir más algunos aspectos de su periodicidad anual, de sus ciclos anuales de actividades, de presupuestación, de presentación de informes, de actividades colectivas, de evaluación interna, de autoevaluación, por ritmos ligados a los calendarios escolares, tal como ocurre en todas las instituciones educativas que tienen muchos años de estar funcionando.

Es común que entre las primeras cosas que uno se encuentra cuando abre el catálogo de alguna universidad extranjera, ya sea en las primeras páginas, o a veces en la última, pero siempre en

un lugar muy prominente del catálogo, esté el calendario de actividades de la institución. Ahí aparecen las fechas de inscripción, fechas de inicio de cursos de cada período, fechas de clausura de cursos y de graduación, etc. Supongo que en ECOSUR cada vez tendremos más de esto. Ese es un nivel en el cual el posgrado poco a poco va a influir en el respirar de la institución. A lo largo de un año, este ciclo de vida académica de la institución puede llegar a estar muy ajustado a las actividades de los estudiantes y de los cursos.

“Involucrarnos en la enseñanza nos obliga a los investigadores a revisar los esquemas conceptuales más amplios con los que trabajamos cotidianamente en nuestra investigación”

Otra influencia se encuentra en el hecho de tener cada año treinta y cinco, o veinticinco nuevos colegas por aquí. Esto es impactante cada año, de la noche a la mañana. Yo me cuento entre los que con anticipación esperamos que llegue el fin del año porque empiezan a aparecer caras nuevas, las entrevistas con posibles colaboradores etc. En enero, cuando llegan los nuevos estudiantes, es siempre un período de mucho gozo para mí el poder estar en una institución en la cual hay esta llegada de gente con muchas expectativas, con mucho ánimo, con mucho afán de búsqueda y de novedad. Y que vienen a darle mucha vitalidad a nuestros grupos de trabajo, a nuestros pasillos, a todo nuestro entorno y a nuestra actividad por el hecho de ser gente nueva que viene y pregunta y cuestiona lo que ya tenemos un buen tiempo de estar haciendo. Y entra uno a los cursos y siempre es un revivirse cada año, cada uno y la institución, por esta infusión de gente que viene a veces con cada onda más loca, pero casi siempre producto de una creatividad muy acentuada. El hecho de que esté llegando gente creativa periódicamente a la institución, gente que luego va forman-

do ya dentro de la institución su propio camino y fomenta interacciones que antes no se daban, va creando carambolas entre los investigadores que antes no existían. Eso anima a la institución entera con una vitalidad que antes no era tan clara, tan obvia, que podía existir, sí, pero que el posgrado lleva a otro nivel, a otra escala.

Me parece que otra implicación muy importante, con consecuencias en el corto y el mediano plazo, es que involucramos en la enseñanza nos obliga a los investigadores a revisar los esquemas conceptuales más amplios con los que trabajamos cotidianamente en nuestra investigación. Impartir cursos actualizados nos obliga a revisar temas de la literatura de una manera mucho más amplia en lo que constituye los marcos de referencia. Como investigador uno tiene esta necesidad y obligación de realizar esta actualización permanente, pero ahora lo tiene que hacer además sobre aspectos relativamente más básicos, y no tan sólo sobre aquellos más directamente ligados a nuestro campo de investigación, muy especializados. Ahora no puede uno dejar de estar más al día acerca de controversias sobre temas más generales que no tienen que ver necesariamente con nuestras investigaciones, pero sí con nuestra cultura profesional. Acercarnos a la enseñanza de una manera responsable, en cuanto a actualizar cada tema tratado, amplía nuestra cultura profesional y la mantiene en posibilidades de poder ser acrecentada de una manera muy importante: nos hace mejores profesionales en general y mejores investigadores en lo particular. Yo diría que, sin duda, el posgrado contribuye al desarrollo de los investigadores.

Otro aspecto muy importante es que el tener en los estudiantes a colegas creativos, inquisitivos, críticos en todos los sentidos, como colaboradores cercanos cuando se involucran en su tesis, y colaborando con otros colegas, nos permite ser más productivos. Por ello se está produciendo un número mayor de artículos, de documentos publicables, de reportes, de capítulos de libros, de conocimiento, en el sentido más amplio posible, a partir de la llegada de los estudiantes. La institución está avanzando a grandes pasos en el cumplimiento de sus mandatos de producir bases de información, de producir conocimiento y cómo aplicarlo a los problemas



regionales, gracias a esta incorporación de estudiantes.

En resumen, creo que se trata de cuatro o cinco aspectos en donde es palpable la influencia del posgrado en nuestra institución: mejoramiento de capacidades de los docentes, mejoramiento de nuestra productividad institucional en el avance y aplicación del conocimiento, una vitalización del ambiente social y académico, y modificaciones de tipo administrativo y operativo.

¿Cuáles son las dificultades mayores que tu has visto para el desarrollo del posgrado?

Hasta donde yo estuve a cargo, que fue hace dos años en que por salir de sabático dejé la coordinación del posgrado, cuando nos encontrábamos en el primer año de la segunda generación de estudiantes, pues los problemas que hasta entonces se tenían, y creo que algunos todavía van y vienen y no son del todo superados, son los que tienen que ver con nuestra inexperiencia en áreas tan peliagudas como esta conjunción de disciplinas que tercamente estamos buscando y que debemos mantener y tratar de lograr. Si hemos insistido en tratar de hacerlo, y todavía no estamos satisfechos, tenemos que intentarlo más y más.

Con el tiempo se ha visto que quizá no todos los aspectos ni todos los investigadores podrán tener la misma posibilidad de llegar a esas conjunciones, pero con gusto se ve que sí hay ya algunos comités y trabajos de investigación que desde el primero y segundo grupo de estudiantes que ingresaron a este posgrado tuvieron resultados muy interesantes.

Creo que los principales problemas se derivan de nuestra inexperiencia en general y en especial de nuestra inexperiencia como docentes. Cuando iniciamos el posgrado había algunos colegas que nunca habían enseñado a nivel de posgrado y quizá ni en el de licenciatura y tuvieron responsabilidades importantes inmediatamente desde el comienzo. Sin embargo, habíamos otros que teníamos alguna trayectoria de enseñanza a nivel de licenciatura, e incluso algunos con experiencia en enseñanza a nivel de posgrado. Eso no quiere decir que fuéramos de ninguna manera los idóneos para el nuevo

esquema que se estaba buscando porque, de hecho, habíamos estado acostumbrados al estilo de trabajo de enseñanza y aprendizaje convencional, tradicional, que existe quizás en instituciones de alto prestigio y de gran calidad y excelencia académica en México y que, en cierta forma, siguen patrones que se mantienen en otras instituciones del extranjero. Pero este posgrado nos obligaba, incluso al más pintado que pudiera haber habido en aquellos momentos, a considerar desde abajo cómo acercarse a estos grupos tan heterogéneos.

En mi caso, provengo del campo de las ciencias naturales, ecología, biología de la conservación, ecología básica, y pues sí, fue impactante el trabajar sobre ecología general con estudiantes que tenían antecedentes y niveles tan diversos. Algunos los tenían desde haber sido profesores de ecología a nivel de licenciatura, hasta otros que provenían de campos en los que la ecología no era más que una palabra conocida a través de los medios masivos de comunicación, completamente desprovista del contenido que tiene para quienes somos académicos en ella.

Ha sido a la vez interesante y un reto muy grande el poder plantearse el problema de cómo, como docente, me enfrento a la situación de que todos los estudiantes tienen que salir beneficiados y cada quien a partir de donde ya está. Cómo distingo niveles, cómo sensibilizarme a las diferentes características de cada persona, para a cada quien evaluarlo de manera un tanto personal, y hasta cierto punto trabajar con cada uno de manera particular, de modo que aquellos con un cierto grado de antecedentes lleguen a un nivel propio de metas y quienes tienen otros a otro nivel de metas. Eso es muy motivante por su dificultad y éticamente inescapable. O sea, no creo válido que uno pudiera pensar "Yo soy ecólogo y en este curso de ecología todos tienen que saltar esta tranca a tal altura y se acabó". No. Estamos tal y como los estudiantes de la última generación nos lo plantearon: "Hay quienes estamos al nivel de Plástina Uno y otros que están al nivel de Ecología General". Ellos lo toman jocosamente, tienen cierta razón y me da mucho gusto que así se consideren. Pero nosotros como docentes tenemos que estar concientes de que es cierto. Eso ha significado para nosotros

grandes retos y, bueno, avanzamos por ensayo y error, corriendo la experiencia y reflexionando en serio sobre los puntos de evaluación que los estudiantes nos entregan al terminar el curso.

Entonces, para resumir un poco cuáles serían los principales problemas: nuestra inexperiencia como docentes en cosas tan novedosas, nuestra inexperiencia en trabajar con otros investigadores de campos tan aparentemente lejanos, pero que en un momento dado confluyen en una problemática regional, y trabajar con grupos de estudiantes tan heterogéneos. En cierta forma, aunque pueda parecer contradictorio, uno de los problemas más grandes es que no estamos acostumbrados a trabajar con la diversidad. Y tanto que la estudiamos algunos y a la hora de la hora la diversidad nos mete en muchos problemas... Es difícil tratar con la diversidad. Y hablamos sobre el valor de la diversidad y decimos que amamos la complejidad y la multidisciplinaria, pero al final sabemos que eso nos puede meter en demasiadas dificultades.

Mario, se supone que para el próximo año se inicia un crecimiento aún mayor de lo que es el posgrado. El posgrado hasta ahora ha sido una maestría que tiene poco tiempo, que es relativamente joven, con maestros que comparten esa problemática de contar con una experiencia relativamente breve. Entonces, en ese sentido, ¿el inicio de un doctorado no vienen a significar rebasar las posibilidades de la institución?

Pues no, no creo que podamos decir que pueda rebasarnos. Yo pienso que, como en todos los aspectos de la vida de las personas y de las instituciones, si se ve en retrospectiva lo que ha ocurrido, resulta que nunca estaban suficientemente maduros para las circunstancias a las que se lanzaron. Y es que no se puede esperar que alguien va a estar al cien por ciento de madurez para las circunstancias que va a encontrar. No es esa la dinámica de la vida y creo que es la misma situación en este caso.

Hace cinco años que iniciamos la idea del posgrado a nivel de maestría en ciencias, como lo tenemos ahora. En ese momento sí habría sido impensable y completamente fuera de contexto y de lugar, de toda realidad, el abrir un doctorado, a pesar de que había algunos



investigadores con nivel doctoral en la institución. Pero estábamos en áreas tan ajenas entre sí que no había forma, no existía la posibilidad de aglutinarnos respecto a un programa único.

En el momento presente la situación es ya muy diferente. Y, aunque es cierto que no todos hemos estado involucrados en la conducción y dirección de estudiantes a nivel doctoral, ya algunos han comenzado a hacerlo. Por otro lado, también hay un considerable número de investigadores titulares de nivel doctoral que provienen de instituciones con programas doctorales de prestigio, en donde han podido apreciar la organización académica y el desarrollo curricular, de tal manera que si bien es cierto que serán sus primeras experiencias a ese nivel, también lo es que tienen una capacitación suficiente para enfrentar el reto.

En el posgrado a nivel de doctorado creo que aquellos programas de trabajo de los estudiantes que impliquen síntesis multidisciplinarias, como las que se buscan en el posgrado a nivel de maestría, podrían tener incluso una mayor viabilidad. Es posible que los proyectos doctorales, por el hecho de tener una perspectiva de metas más alejada de la inmediatez de los dos años que significa la maestría, con sólo un año para hacer una investigación, porque tienen una concepción, una definición, una gestación más lenta, pueden tener mayores posibilidades de terminar con éxito en su búsqueda de síntesis complicadas. También se podrá dar el caso de que algunos grupos de colegas, que mantienen actividades académicas de alto nivel e intensidad, profundicen en campos disciplinarios definidos de manera relativamente estrecha.

Yo creo que estamos concientes de la posibilidad de esta doble situación y supongo que será cuestión de que los investigadores participantes, en conjunto con los asesores del consejo técnico y las autoridades de la institución, vayamos calibrando cómo van avanzando las cosas con el tiempo para que no se de con demasiada frecuencia, con excesiva frecuencia, el caso de estudiantes con programas muy especializados. Supongo que está bien que existan éstos últimos, pero también sería deseable que se logre algún equilibrio con los programas de tipo multidisciplinario. Sería muy interesante que pudiera mantenerse al menos algún

balance o un ir y venir de las dos opciones extremas, pero que no se sesgara ya definitivamente hacia una sólo línea porque perderíamos todos lo que ya hemos ganado a este respecto con el posgrado a nivel de maestría en ciencias.

Como docente que has seguido a los grupos de estudiantes desde su inicio....

El tercero no lo conozco porque estuve fuera de la institución...

Eso te permite tener una visión de las diferencias entre los grupos en cuanto a nivel, en cuanto a criticidad... ¿cómo valoras los grupos, comparativamente?

Me parece que la evolución que hemos tenido en la admisión y reclutamiento de los estudiantes es muy considerable, muy sustancial. Todavía persisten algunos problemas que no hemos dejado de mencionar en el lugar y ocasión pertinentes, ya sea dentro del comité de docencia o con los coordinadores de división, con el Dr. Farías, etc. Persisten algunos problemas en los mecanismos de admisión, de captación de los estudiantes, pero hay disposición para superarlos.



Dr. Mario González en una de sus conferencias.

Desde la primera generación tuvimos algunos estudiantes del nivel más alto. Ya había elementos en esa primera generación de una extraordinaria calidad, con un enorme potencial y fueron admitidos y terminaron bien. En la segunda generación hubo quizás una mayor proporción de estudiantes de alta calidad y supongo que en la tercera generación ocurrió algo similar. A estos últimos no los conozco, con excepción de dos personas. En la cuarta generación, con la que volví a tomar responsabilidades de enseñanza con una de las asignaturas obligatorias, me sorprendió la calidad de la mayoría de los estudiantes. Es cierto que hay algunos pocos estudiantes que, bueno, son como si todavía nos metiéramos algunos autogoles entre los investigadores de la misma institución; pero el mismo posgrado tiene posibilidades de ejercer algunos filtros para que los estudiantes que por alguna razón no pueden cubrir las expectativas del programa lo vayan dejando. Lo que es alentador, un síntoma de que en general andamos bien, de que la institución ha atinado en esto, es que los estudiantes están más o menos satisfechos, o al menos eso me han expresado algunos egresados, que se muestran satisfechos de su experiencia, de su paso por ECOSUR.

Claro, los estudiantes de aquí, como los de casi cualquier otra parte, pueden reclamar, es común que se puedan quejar de algo, siempre les faltan más elementos para su trabajo, viven en condiciones precarias. Pero eso no quiere decir que no le hayamos atinado cuando a cambio ellos también llegan a decir: "... pues sí, hay limitaciones, pero aquí yo hice cosas que no podría haber encontrado en otra parte y es lo que yo quería intentar". Y eso es muy importante. Más bien, es raro el caso en que un estudiante vaya a una institución del país o del extranjero y pueda después decir: "aquí encontré plenamente lo que yo buscaba". En ECOSUR quizá no todos llegan a esta última expresión, pero creo que vamos bien.

Algo que nos está fallando es que no podemos todavía sacar nuestra convocatoria de manera permanente desde el mes de febrero o marzo, a pesar de que se mencionó esta necesidad desde hace varios años. Si así lo hiciéramos, desde esos meses, y no sólo en agosto o septiembre como se



acostumbra, en el ambiente académico nacional y en el extranjero, donde pueda haber interés de captar estudiantes, se conocería la oferta de nuestro programa. Esto es crucial, porque si de febrero a septiembre pudiéramos recibir 150 ó 200 solicitudes y de allí elegir 30 ó 40, estaríamos en la posibilidad de elegir todavía mejor que de entre los 80 ó 100 que nos llegan por sacarla tan tarde. Nuestra capacidad de ser selectivos se disminuye considerablemente por un problema de calendario. Parece que aquí es cuestión de la interacción de los aspectos administrativos con el calendario escolar, como ya había mencionado. Pero esperemos que poco a poco se tome más en cuenta que el posgrado tiene su necesidad no en agosto, sino varios meses antes, o todo el año, para convocar estudiantes.

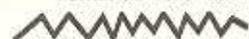
En el caso de los estudiantes extranjeros la tardanza en lanzar la convocatoria es por lo regular más grave

porque un estudiante en Bolivia, por ejemplo, que se entera en octubre de que hay un posgrado que le llama mucho la atención, pero que empieza en enero, lo margina de solicitar algún financiamiento para venir. Me tocó conocer casos de personas así que estaban en Colombia, Perú y Argentina, de estudiantes que se quedaron con la intención de poder venir, y no lo lograron. Si ellos se hubieran enterado en febrero ó marzo y se les hubiera corrido el proceso de selección con un dictamen temprano, podrían haber buscado el apoyo financiero con distintas instancias de sus países o a nivel internacional, para poder estar aquí a principios de enero.

Mario, te agradezco muchísimo el tiempo dedicado a esta entrevista tan rica. ¿Hay algún otro punto que te interesaría tocar de manera especial?

Sólomente decir, con agrado, que soy parte de los colegas investigadores, que son la mayoría, supongo, que tenemos mucha fe en que esto está haciéndose bien y que es uno de los compromisos más loables que como investigadores en esta institución podemos tomar. Yo le apuesto al futuro, como lo he dicho públicamente, por este posgrado. Confío en que cuando llegue el momento de ver atrás, si Dios nos da vida para ver nuestro retiro, en algunos años, veinte años quizás, será muy interesante ver que este posgrado era lo que se tenía que haber hecho. Tengo mucha confianza en que es una iniciativa que realmente vale la pena.

Fernando Soto Toek



Interacción del programa de posgrado de ECOSUR con grupos de trabajo de investigación y/o programas de posgrado afines

Nº	Institución	Mecanismo regular de interacción	Nombre del coordinador
1	Centros SEP-CONACYT:	Intercambio de profesores y estudiantes. Asesoría de tesis. Programa Conjunto en Ciencias Ambientales	Dr. Pablo Liedo Fernández
2	Universidad de Georgia, Estados Unidos	Intercambio de estudiantes y profesores. Proyectos de investigación en conjunto	Dra. Sara Murray
3	U. de Toulouse, Francia	Tutoría de tesis, intercambio de investigadores/profesores	Dr. Manuel Parra
4	Universidad de Stanford, Estados Unidos	Proyectos de investigación en conjunto	Dr. David Halperin
5	Universidad de California en Davis, Estados Unidos	Proyectos de investigación en conjunto	Dr. Pablo Liedo Fernández
6	Universidad de Chiapingo, Chiapas	Tutoría de tesis, intercambio de profesores	Dr. Manuel Parra
7	Universidad Autónoma de Chiapas, Chiapas	Tutoría de tesis, intercambio de investigadores/profesores	Dr. Pablo Farias Campero
8	CATIE, Costa Rica	Talleres y eventos académicos.	M. en C. Guillermo Jiménez
9	Universidad de San Carlos, Guatemala	Talleres y eventos académicos.	Dr. José Ernesto Sánchez Vázquez
10	U. de Edimburgo, Escocia	Proyectos de investigación en conjunto	M. Sc. Ben de Jong

